

por la eterna, mucho mas penosa, le era apetecibles sus penas, para evitar tantas culpas: Tanto era su sentimiento de ver a Dios ofendido! Y tanto su deseo de que no le ofendiesen, y se perdisen las almas! Admirando este su encendido zelo, la Sierva de Dios Doña Catharina Eufracia de Meza, solia decir de el: *El Padre es una de las niñas de los ojos de Dios; porque si Dios vino a buscar pecadores, así anda el Padre*, y parece no averlo pronunciado, sin superior impulso, pues (como veremos cap. 16.) manifestó la Divina Magestad claramente, quan agradable le era este su ministro por tan ardiente zelo, que no de otra suerte le estimó, y guardó, mostrando, que llegarle a tocar, era rocar a su Magestad en la pupila de sus ojos, segun los castigos, que algunos sacrilegamente atrevidos experimentaron. Por ahora, para en comun, basta lo dicho de su zelo, de que en particular hablaremos en los siguientes capitulos.

CAPITULO IX.

De su predicacion, medio de que se valió su zelo ardiente.

151 **L**uego que el bendito Padre Dr. huvo apartado los ojos de la vanidad, que comensó a seguir en sus sermones, esmerandose en predicar mas su palabra, q̄ la de Dios; se determinó con tan gallarda resolució a predicar la de Dios, y no la suya, que las que avian sido suyas hasta entonces, conservando en el papel sus copias, para borrarlas totalmente de su memoria, y apartadas de sus ojos, hizo menudas piezas quantos sermones, hasta allí avia predicado: aunque librandose, por no se que contingencia, vno de la gloriosa Transfiguracion de Christo, despues de algun tiempo, vino a dar a las manos de vn estudiante, que tenia el Siervo de Dios con sígo, que aun vive, y se halla Dignidad de la Santa Iglesia de Valladolid, que es el Señor Dr. D. Luiz Calbi-

llo: Pusose este a leer gustoso el sermón a tiempo, que llegando el Venerable P. le preguntó, qué leia? Y respondiendole ser vn sermón antiguo suyo de la Transfiguracion: dixo con gracioso donayre: *O! que toda via vive el buen viejo!* Y al punto se lo quitó de las manos dandole con ellas la mesma muerte, a que antes avia condenado a los otros, no queriendo viviese el hombre viejo en sus sermones, como no volvió a vivir, vistiendo el, y vistiendo a ellos del hombre nuevo, que es Jesu-Christo Crucificado; a quien en imitacion de el de las gentes, predicó siempre despues este Dr. de las almas.

152 Y conociendo ser este, vno de los principales ministerios de su estado, y especialissima vocacion de conducir almas a Dios, lo exercitó con tal conato, y empeño, qual no dexará de medianamente advertirse, por lo q̄ aqui sumariamente diremos: En el dilatado tiempo de vnos diez y nueve años, predicó en nuestra Iglesia todos los Domingos por la tarde, excepto Advientos, y Quaresmas, aunque en estas jamás sobre tarde dexó de predicar los Viernes: Los mas de estos años, explicó por la mañana, los Domingos, la Doctrina christiana: Los primeros quinze dias de Agosto, en honor de la Assumpcion gloriosa de su Reyna, como muchas vezes de parte de noche: En todos los dias de las Novenas, q̄ en nuestra Iglesia, debidas a su zelo, se celebraban: como son la de la santissima Señora, en tierno recuerdo de sus agudos dolores: la de su santissimo Hijo, en el mysterio inefable de su Nacimiento en tiempo: la de el Patriarcha soberano, el Señor San Juachin: sin otras muchas ocasiones, que se le ofrecian entre año. Y como su zelo no se estrechaba a los ambitos solos de nuestra Iglesia, predicó muchissimas vezes en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, de orden de el Ilmo. Señor Arzobispo Seyxas, por la grande complacencia, que en oyrllo sentia su Ilmo. porque, aunque predicasse su Dr. en la Cathedral, sin solicitar aplausos, solo

procuraba abafallar corazones, sacando los de el poder de Satanas, para encaminarlos a Dios, como debe practicarse en todas partes; pues aunque sea en la Cathedral, el ministerio es el mesmo, que en otras, debiendo imitar en todas al mejor de los Predicadores Christo, y su Precursor sagrado, que no predicaron de otra suerte. Fuera de esto, los mas de estos años predicaba en otras Iglesias las Quaresmas: en el Recojimiento de Bethleén: en las cateches, en los obrages, en los hospitales; y en las calles tambien, con ocasion de las Misiones frequentes, que sacaba hecho Adalid con algunos Sacerdotes de los nuestros, y otras acompañando a los hijos de el Patriarcha de fuego San Ignacio: sin muchas otras platicas, y sermones, que así como no es facil declarar en el todo su apostolico zelo, ni lo puede ser el ajustar su numero.

153 Siendo digno de reflexion, que aunque en las mas de estas ocasiones subió al pulpito, sin otra prevencion, que traer a la memoria quatro especies, o leer vn rato en algun pequeño librillo, fuera de la que siempre acostumbraba de encomendarse a Dios, y a su Santissima Madre; pero fueron muchas, en las que se previno con especial estudio, tomando de memoria los sermones, y platicas, que de puño proprio avia antes encomendado al papel: tan poco fiaba de sí, quando sus ocupaciones le permitian hazerlos; que quando no, ponía su total confianza en Dios, sin predicar por esso con menor eloquencia: Avialo dotado el Cielo de aquella eloquencia christiana tan propria de los Santos, que (como dice San Augustin) haze a los Oradores divinos, y es el Espiritu Santo quien la enseña, ilustrandolos de lo que, y el modo conque deben predicar: Y que así acacéiese con el Dr. no lo estrañará quic atendiere a el fructo, que despues diremos, tan copioso, que hizo con sus sermones, para los quales, antes se preparaba con especial oracion, ayunos, disciplinas, y cilicios, todo a fin de que la se-

milla de la divina palabra, sembrada por su voça en la tierra de los humanos corazones, no se sofocasse, o secasse, sino que rindiese multiplicado a centenares el fructo.

154 No solo la que diximos en el cap. 3. num. 13. fueron muchas las vezes, que oyendole predicar el Ilmo. Señor Seyxas le estrechó despues entre sus brazos, dandole las gracias por el fervor, y facundia christiana, conque lo hazia: En vna ocasion, acabando de predicar en la Santa Iglesia Cathedral, y comensando los Señores Capitulares a hazerse entre sí lenguas en su alabanza, como regularmente lo hazian, prorumpió vno de ellos, que fue el Dr. D. Francisco Romero, en tal elogio: *Este hombre es en el predicar vn San Juan Chrysostomo*: Predicando otra vez las funerales honras, que la Venerable Unió hizo al dicho Señor Ilmo. Seyxas, y pareciendole, que se avia dilatado ya mucho en sus discursos, temiendo el abusar de la paciencia de los oyentes, les previno diciendo, que breve acabaria; a que no faltaron de el numerooso concurso, que le escuchaba gustoso, personas graves, que casi en voz alta, que percibieron muchos, exclamaron: *Predique usted hasta quando quisiere; que predica como vn S. Pablo*: Hyperbolicas expresiones; pero q̄ explican la energia, y christiana facundia, que a este Dr. de almas le comunicó Dios en el decir. Y con effeço era su presençia grave, sin afectacion modesta, aunque se vistiese, como solia ser de ordinario, vna sobrepelliz vieja, defaseada, y no pocas vezes rota; la voz suave, en su lugar los tonos, con proporcion las acciones; y en fin, aunque sin especial esmero en el rethorico artificio (que no despreciaba por esso) ajustado a los preceptos, y reglas de vn Orador Evangelico.

155 Los Reverendos Padres Juan Baptista Zapa, y Juan Perez, Religiosos ambos de la Sagrada Compañia de Jesus, bien conocidos por su espiritu, y letras, desatandose en elogios de nuestro Orador insigne, acostumbraban decir, el

primero, que las grandes prendas, que tenia para el pulpito, no podia menos, que averfelas Dios comunicado, como Padre de las luces de quien procede todo don perfecto: Y el segundo: *Este Clerigo (decia) es verdaderamente Apostolico, y predica como se debe; por esso haze tanto fruto:* Y todos los Reverendos Padres de esta Religiosa familia, plaufora siempre de lo bueno, y honoradora de lo benemerito, por el grande aprecio, que de el Venerable Padre tenia, así por su virtud, como por su talento de Predicador, se acompañaban de el, y lo acompañaban en los actos de contrición, que sacaban publicamente por las calles, alternandose con él en predicar al pueblo, para moverlo à penitencia. Y para que se conocia como este Dr. de almas, como Orador tan singularmente christiano, e imitador de el de las gentes, se hazia en sus sermones, todo para todos, con fin de ganarlos à todos, midiendose à la capacidad de sus oyentes (fuera de lo que despues diremos) hame parecido no pasar adelante sin referir el caso siguiente.

156 Fue en vna ocasion con su Confessor el R. P. Joseph Vidal, y otros dos Religiosos de la Sagrada Compañia, à hazer vna Mision fuera de Mexico, en que predicando todos, fue no pequeña la mocion en los oyentes, siendo muchos los que acudian sedientos à las aguas de la penitencia, que todos quatro Ministros franqueaban sentados al pozo, despues de fatigados de trabajar en el pulpito: pero todos los mas, ò casi todos buscaban al Padre Dr. para que se las ministrasse, no queriendo acudir à los otros, de quienes vno reconviendoles por que no iban con ellos, y no que querian fatigar à vno solo? Respondió vno de los sedientos penitentes: *Padre mio: esse Padre gordo parece, que veee los corazones quando predica, y por esso lo buscamos, para que nos entienda bien, y nos consuele las almas:* De que se veee bien claro, como el Doctor predicaba, qual era su facundia, qual su espíritu, y zelo, como sus voces ilustraban las

almas, à vn à vista de aquellas otras lumbreras, que no es corta ponderacion. Mas passemos ya de su predicacion, à referir algo de el copioso fruto, que consiguió mediante ella.

CAPITULO X

De el fruto, que hizo en las almas por medio de su predicacion.

157 Aunque el zelo de el Padre Dr. fue tan por todas partes fecundo, que exercitado en muchas, y diversas acciones, que verémos, cogió mediante ellas copiosísimos frutos: ciñendonos agora à los que rindió el grano de la divina Palabra, sembrada por su voca en los corazones de los fieles, referirémos en particular algunos casos, ya que todos no será facil, despues de mas de treinta años, que ha que se extinguió su luz, que emudeció su voz. Predicó vna Quaresma los Viernes en la Iglesia de Jesus Nazareno, y fueron tales los rayos, truenos, y voces de su ferviente zelo, como throno, en que Dios residia, y de donde hablaba à las almas, que por mas de seis meses, passada la Quaresma, ocupò en recoger sus manipulos, ò en azinar el trigo, que en hermosas macollas avia producido su sembrado granos pues tanto fue el tiempo, que gastò en oyr las confesiones de tantos pecadores, que movidos de sus voces, atemorizados de sus truenos, y heridos de sus rayos, acudieron à sus pies para confessar arrepenidos sus culpas. De estos vno, aviendo acabado el Dr. de predicar, le salió siguiendo hasta que pudo hablarle, y le dixo: *Padre mio: tales palabras, que dixo usted, aora en su sermón, sepa que à mi las encaminò, porq estoy incurso tantos años ha en tal pecado.* Esto sabemos q llegó à pronunciar aquestes los otros expressaronlo con el hecho, à quienes se encaminaron tan eficazmente las voces de nuestro Orador Evangelico, como, fuera de las muchas confesiones en el referido tiempo, lo

publicaron vnos diez y nueve casamienros de personas, que avian hasta entonces manteniendose en torpes correspondencias, y acudieron à nuestro zeloso Ministro por el remedio, con el yugo Santo de el Matrimonio, pidiendole arrepenidos, que los casasse, ò facilitasse los medios para su execucion, y la de salvar sus almas: como lo executò felizmente el fervoroso zelo de el Dr. verdaderamente de almas, con no pequeño regozijo de la suya. 158 Aviendo en otra ocasion predicado fuera de casa en otra Iglesia, penetrò de fuerte el fuego de sus palabras en los corazones de cinco mugeres, infelices hasta entonces, por habiarse sumergidas en el cieno de sus vicios, que sin aguardar dilaciones, le solicitaron sedientas de las dulces, mientras mas amargas, aguas de la penitencia: à quienes recibió el Siervo de Dios, franqueandoles abiertos los brazos de la divina misericordia, y no solamente las apartò de las ocasiones de sus torpezas; mas, para mejor encaminarlas à el Cielo, solicitò asegurarlas, como lo hizo, à vnas en los claustros de vn Monasterio, y à otras en el de el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen: No faltando de estas cinco, quié finalmente consiguiéssse los dulces abrazos del celestial Esposo, mediante los espirituales desposorios de la profesion Religiosa: Siendo el zeloso Dr. el instrumento de que se valió el Señor para no malograr, ni aquellas almas, ni semejantes bodas.

159 Como logró su Magestad tambien (segun podemos creer piadosamente) la de Bernarda de la Encarnacion, que vivió, y murió exemplarmente en el Recogimiento de Bethlen, y cuya historia, por la comun edificacion, y por quanto en ella resplandece el fruto de de la predicacion de el Siervo de Dios, he querido, aunque en estylo succinto, referir aqui. Fue Bernarda de condicion humilde, si bien el color desmentia à la condicion: Esclava de D. Juan Saens Moreno Ministro Togado de esta Real

Audiencia de Mexico, dotada de naturales prendas, y tan singular hermosura, que aunque la gozaba grande su Señora Doña Angela de Velasco Póce de Leon, se avergonzaba de sacarla con su compañía, como pudieran Juno, y Palas en la presencia de Venus: Y así obteniendo la libertad para sí por su dinero, y por liberalidad de su Señor para vn hijo suyo pequeño, gratificandole aquel el aver sido ama de leche de vna de sus hijas: si hasta entonces no avia vivido tan honesta, que aun el dinero, que dió por su libertad, presumióse adquirido en servidumbre de el Diablo, despues con la dicenciosa libertad, galas, y bizarría era el deslize de los ojos, y tropiezo de las almas, de vna especialmente, manteniendose Bernarda, en torpe amistad con Persona superior à ella, no menos en la condicion, que en la calidad, que era grande: Quando quiso su dicha, que encaminandola Dios à que oyéssse predicar al Padre Dr. Pedroza, salió de la Iglesia con el corazón tan trocado, que apartada de la ocasion de su culpa, y confessandolas todas arrepenidas, dexò las vanidades, solicitò la entrada en el Recogimiento de Bethlen, por mano de el Venerable Dr. quien la llevó al Padre Barcia, recibiendo este gozoso, por acompañar las fiestas del Cielo, y entrando en el de su Recogimiento, en donde pudo parecer entre las otras sin lunar, por desmentir (como deciamos) à su condition el color.

160 Fue tan seria la conversion de Bernarda, como manifestò su vida despues, y como antes parece la barruntaba el Demonio: y fue el caso: Estando el bendito Padre Dr. escribiendo su Sermon, ò Platica, sin saber por donde se le apareció sobre la mesa vn gato, que extrayendo de el tintero los algodones, rildò con ellos, y botó de el todo vn parrafo, en que persuadia à huir de las ocasiones proximas de la culpa: lo qual por el Venerable Padre advertido, volvió à escribir la materia, y tornando despues à aparecer el gato, executò segun

da vez el perjuicio: con lo qual el Dr. reconoció de donde podia provenir el el daño, que ya era mucho para contingencia, y con mayor eficacia procuró no omitir el que juzgó seria, como fué, remedio de la salud de alguna alma, que imbidioso el Demonio sollicitaba impedir: y despues la mesma Bernarda confesó al Padre Dr. llanamente (preguntandole aqueste cuydoso, que era lo que mas le avia para su conversion movido) que lo que avia predicado contra las proximas ocasiones de la culpa, era lo que mas fuerza le avia hecho para convertirse à Dios, dexando la que tenia. Y la dexó tan generosamente, que no la hizieron sejar de su proposito quantas industrias usó (que fueron muchas) la persona ciega de suspasion insana. Y ya la que avia servido en la Ciudad de escandalo, le era de edificación, y exemplo, sabiendose su mudanza de vida, à vista de sus naturales prendas en la flor de su edad, en que aun no contaba treinta años, y en que supo (como ella dixo despues à vna persona de su confidencia, preguntandole esta, que mutacion era aquella?) *darte un bofeion al mundo, antes (añadió) que el mundo me lo diera à mi.*

161 Fue tan exemplar la vida, que hizo en el Recogimiento de Bethlen, que despues de aver apartado de sí la mitad de su corazón en su hijo, à quien por mostrarse mal inclinado, presentó ella mesma al servicio de el Rey en Philipinas; se deshizo tambien de las muchas alhajas, galas, joyas, y perlas, de que la avia abastecido la culpa, que en menos de quatro meses se vió de todo desnuda, vistiendose de Jesu-Christo, con vn tozco sayal, ó avito por devoción de San Francisco, que vistió siempre, y commutando los delicados olanes, por vn ajustado aspero tuniquillo de lanilla, que siempre usó despues por camissa. Eran frequentes, y sangrientas las disciplinas, con que maceraba su carne, y muchas de mano agena, que no sabe ser tan piadosa, para que la espalda

sentiese el golpe mas recio, que conseguia à persuasiones, y ruegos, si las otras mugeres se escusaban. La corta vianda, que tomaba era sin sazón alguna, passando sin orga muchos dias, que vn poco de mal compuesto chocolate, no le vieron comer fruta, ni dulce: llegando al rigor de sus penitencias, à extenuarse de fuerte, que ajada la hermosura, y decadida la natural gentileza, parecia ya vn tronco seco, à que se añadian las muchas mortificaciones, con que su Confessor el Padre Lazaro Fernandez la procuró exercitar: Fue tan extremada en el silencio, que se le passaban enteros los dias sin hablar vna tan sola palabra, hablando interiormente con Dios, cuyo trato, aun por la exterior compostura, no podia menos, que conocerse: Tan continua en el exercicio de la oracion, que en ella se passaba lo mas de el dia en el choro, de suerte, que quando alguna la buscaba, no se fatigaba en hazerlo, sabiendo que en el choro la avia de hallar fijamente.

162 A los exercicios de el Oratorio era no solo puntual; pero cariñosamente zelosa, atraía à las otras (à las de corta edad especialmente) fuera de con su exemplo, con dulces, y eficazes palabras: los de San Ignacio tomaba muchas vezes al año: Jamás queria bajar ni à la puerta, desde que el Padre Barcia introduxo en su Recogimiento la voluntaria clausura (que quando à el se acogió Bernarda, se hallaba aun en los principios) y si lo hizo tal vez à persuasiones de otras por negocio, que se le ofreciese, conociafele por el exterior la grande repugnancia con que lo hazia.

163 Así iba continuando, sin decadecer vn punto, hasta que enfermó de vna fiebre eética, despues de el estomago: sin que por esso abandonasse esta Paloma su nido, que era el Oratorio, ni parasse los vuelos de su espíritu, hasta que los accidentes la rindieron à la cama, en donde estuvo con estremada paciencia, y resignacion en la voluntad divina, mostrando grandes ansias por salir de

el

el cuerpo de esta mortalidad, y estar con Jesu-Christo: media hora antes de morir prorumpia anciosa diciendo, *que ya no veia la hora de ir à veer à Dios*, en quien podemos esperar, que así seria. Murió à las siete de la mañana, sin perder hasta el ultimo aliento el uso de sus sentidos: no se pudo hallar su Confessor en su muerte por estar diciendo Missa: Murió al cabo de vnos quatro años, que avia vivido en el Recogimiento, y fue la segunda, que murió en el, dexando grande opinion de su virtud, y no menores esperanzas, mediante la piedad divina, de que iria à recibir el galardón eterno correspondiente à su buena, y ajustada vida: De cuyas excelentes virtudes el Padre Dr. hizo vna platica à las mugeres de el Recogimiento, exhortandolas à la imitacion, para que siguiesen las ajustadas huellas, que les avia dexado. Y este fue el fruto de la predicacion de el Venerable Padre, que solo bastaba para hazerla admirable, quando no huviesse, como huvo, otros muchos.

164 Cogiólo copioso de vnos sermones, en que aviendo vertido los raudales de su christiana eloquencia contra cierto torpísimo vicio, lo aseó de suerte, al passo, que convidó à las almas con la perenne fuente de la divina misericordia, si querian beber de ella, mediante el Sacramento de la penitencia, à que exhortó con tan eficazes palabras, dirigidas à apartar el rubor à sus oyentes, que pudiera la fealdad de el vicio causarles; que movidos muchísimos, le sollicitaron para purificar sus almas, siendole preciso à su fervoroso zelo ocuparse en oyr confesiones bastantísimos dias. En otra ocasion, aviendo predicado en vna calle, se commovieron tan fervorosamente los animos, que no solo cogió en el confessorario cosecha abundantísima; mas, estando los mas de sus vecinos pressos en los torpes lazos de la sensualidad, se pusieron por su medio, y por su mano, en el estado de el matrimonio muchísimos, vnidos en vinculo casto, los mesmos, que hasta entonces avian estado enre-

dados en torpes correspondencias. Y si se huviera de individuar quanto en este punto consiguió el zelo de su predicacion Apostolica, faltaria primero el papel, en que escribirlo; porque al passo que era su predicacion frecuente, rara vez se atendió sin especial fruto: Aviendo puesto Dios tal eficacia en sus palabras, qual podrá advertirse por los siguientes sucesos.

165 Cierta Ecclesiastico tenia arrendada su casa, siendo à proposito, para vna de las que llamaban guanajas, que eran vnos corrales, en que se representaban comedias, con no pequeña ruina de la juventud, en donde se aprende, como en escuelas de Satanás, la leccion para la culpa, y se abren los ojos para la perpetracion de la torpeza: Aborrecia el zeloso Padre Dr. semejantes aulas de la pestilencia, que quisiera veer extirpadas; y así eran rayos sus voces, para apartar à las almas de semejantes contagios; pues aviendo ordenado vna Mission, puso se à predicar en la calle inmediato à la puerta de la tal guanaja; y el Ecclesiastico à oyrlo desde su ventana mesma: Y con la santa libertad de espíritu, que Dios al Padre Dr. le concedió para predicar verdades, aseó con tales razones, no solo las representables perniciosas scenas; sino la indecencia, y desdoro, que era en vn Ecclesiastico arrendar su casa para ellas; que mudado allí el corazón de el Ecclesiastico, al punto quitó de su casa abominacion semejante, viniendo al dia siguiente à satisfacer al Dr. y proponer la emmienda, como la cumplió puntualmente.

166 En otra ocasion predicó en la Cathedral de Mexico con asistencia de el Señor Virrey, que era entonces, Real Audiencia, y Tribunales: y sin temer los rostros de los poderosos, ni lo respectuoso de el theatro, como quien atendia mas soberanos respetos, quales son los divinos; sabiendo, que mantenía el Virrey en su Palacio, vno de los que llama la ociosidad, entretenimientos de nappes, y no se haze regularmente, sin

Q99

grave

grave dispendio de los caudales, y perdicion de las familias, cara, à cara le reprehendiò al Virrey ocupacion, y permiso semejante, con tan discretas, y eficazes palabras, que al dia siguiente despidiò el christiano pecho de su Excelencia à los Caballeros, que iban à entretenerse, no permitiendolos jugar ya mas en su Palacio: Efecto, que denota bien la persuasiva, que el Cielo avia comunicado al Padre Dr. para mudar voluntades, y avasallar corazones. Y porque con ocasion de tratar de otros frutos admirables de su zelo, se tocaran algunos otros frutos, que configuriò por medio de su predicacion Evangelica, en los siguientes capitulos, baste ya lo dicho en este.

CAPITULO XI.

Procura su grande zelo extirpar algunas ocasiones publicas de pecados.

167 **S**iendo el fervoroso anhelado de este Dr. de almas, tenerlas siempre lejos, y muy apartadas de los vicios, puso quantos esfuerzos le ministrò su zelo ardiente en quitarles las piedras, q̄ les pudieran servir de escandalo, procurando extirpar las ocasiones, de que el enemigo astuto se vale para sus mayores precipicios. No se podrá referir cabalmente lo que abominaba el vicio de la embriaguez, especialmente con la ocasion de la bebida de el pulque, con que la embriaguez era, no solo publica, sino tan comun en los miserables Indios, y casi diaria en los mas, cuya era quotidiana habitacion las pulquerias; y en otros, ya que trabajaban la semana, el corto estipendio de sus fatigas, consumian en embriagarse el dia festivo. Lamentaba el Padre Doctor tan deplorable ruyna: y el Cielo parece se la manifestaba, para mas avivar su ardiente zelo. Vna de estas pulquerias hallabase inmediata à la Iglesia de Jesus Nazareno, por cuya causa llamaban de *Jesus Nazareno*, à la pulqueria: y passando por alli el Venerable P. vna vez, que iba à predicar à dicha Iglesia,

percibiò en lo interior vna voz, que parece le decia: *Predica, que no se diga la pulqueria de Jesus Nazareno*, y volviendole azia el Cielo los ojos, viò al còrno de las tinajas en donde se encerraba el pulque, haziendo grandes fiestas à los Demonios, en figuras de abominables simias: y la mesma voz, perciviò tambien al dia siguiente, mientras celebraba el incruentado Sacrificio de la Misa. Y no satisfecho su catholico zelo con poner en execucion el celestial mandado, aplicò su esfuerzo, con quantas diligencias le ministrò su espiritu, hasta conseguir, como configuriò, se quitasse de alli la pulqueria, y con ella el nombre, que la irreverente ociosidad le avia puesto.

168 No se si por esta ocasion, ò por otra semejante, fue vna vez al Ilmo. Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, y todo preocupado de su fervoroso zelo le dixo: *No diga V. S. Ilmo. que es Pastor verdadero de las almas, ni que zela la honra de Dios, si no interpone hasta la perdida de su vida corporal, para el remedio de la publica embriaguez, originada de el pulque*. Y oyendo su Ilmo. tan no pensada reconvencion, le preguntò, diciendo: *Pues, que es lo que agora de nuevo?* A que, como embriagado el Padre Dr. de su generoso zelo, le respondió de esta suerte: *Es que vi aora à los Demonios en la pulqueria de: aqui se suspendiò sin proseguir adelante, reflexando ya en lo que decia: y el Señor Arzobispo còtinuò preguntandole: Adonde viò usted Dr. à los Demonios?* Mas no respondiendole el Siervo de Dios derechamente, concluyò diciendo: *Señor, lo dicho dicho, esto es lo que conviene, y hade ser quanto antes: que de lo contrario le encargò gravissimamente la consciencia*. Con tales, y tan vivas expresiones declarò el Siervo de Dios su ardiente zelo! Y el de su Ilmo, que no necesitaba de tantas, para tambien abrasarse, puso de su parte los medios, que discurriò convenientes, informando à la Magestad catholica de nuestro Rey, de los daños, que de el pulque se ocasionaban, à que cooperò por su

su influxo el muy Ilustre, y Ecclesiastico Cabildo aunque no quiso Dios, que con el deseado logro; empero su Ilmo. llegòlo à conseguir en parte, valiendose de el rigor de las Ecclesiasticas censuras para prohibirlo.

169 Lo que hizo el Padre Dr. en este punto llevado de su fervoroso zelo, fue mucho en llevar adelante el dictamen de el Señor Arzobispo, y en que otros cooperassen à lo mesmo: Fue vno de estos el R. P. Fr. Diego Gonzalez Religioso de nuestra Señora de la Merced Redempcion de captivos, de quien tengo visto vn informe, à cerca de la materia, lleno de grande erudicion, y doctrina. Sentíase tan herido el corazon de nuestro fervoroso Padre Dr. al veer, y considerar las ruynas ocasionadas de el pulque, que frequentemente exclamaba: *El dar licencias para las pulquerias, que otra cosa es, que dar libertad de consciencia en aquella linea para que sea Dios ofendido à lo descubierto?* Y quien supiere, como sabemos por experiencia, su tan desordenado dispendio en las pulquerias, no podrá menos, que conceder à el Venerable Padre la razon, que en decirlo tenia: No fuera assi, si su dispendio fuera con el debido arreglamiento à las ordenanzas hechas por esta Real Audiencia, y aprobadas por el zelo tan catholico de nuestro Rey: porque entonces se venderia el pulque blanco como lo dà el maguey, y no con las malditas confecciones, que facilitan à la embriaguez, que lloramos tan comun, y tan publica: Estarian entonces las pulquerias descubiertas, no avria las ocultas galeras, que ay, con la concurrencia (que tampoco entonces avria) de mugeres, y hombres, que con el fomento de la embriaguez, ministran incendio mayor à la torpeza, y mayores abominaciones: No se recibirian entonces las prendas, que se reciben, con que se apadrinan los latrocinios, y aun se ocultan los sacrilegios: Y por fin no beberian tanto los Indios, estando por la mayor parte de sol, à sol embriagados, como publicamente se

veen, como si tuvieran libertad para pecar: O! si se zelara el cumplimiento de bido de las ordenanzas, que tal libertad no huviera entonces, aunque fuera con menor aumento de el Real Patrimonio, q̄ este solo quiere su Magestad Catholica denero de los términos de lo honesto, licito, y justo, y no con ofensas de la Magestad divina, y con perdicion de tantas almas de los miserables Indios; quando, por la salvacion de aquellos, no escusa su christiano zelo el mantener, como mantiene, de sus haberes reales à tantos Ministros en sus misiones. Y permitasse à el dolor aquesta digresion tan precisa, en que dexaria correr la pluma, à no temer divertirme demasiado de mi historia.

170 Volviendo pues à nuestro Venerable Padre Dr. No vna sola, varias fueron las vezes, que viò en las pulquerias à los Demonios alegres, y festivos como en su casa, de que era tanto el sentimiento, y tan extraño el dolor, que atravezaba el zeloso pecho de el Siervo de Dios, que casi no podia disimularlo; pues siempre que passaba por alguna de estas cuevas de Satanás, se le imputaba el rostro, y encendia de suerte, que qualquiera se lo conocia, sintiendo como verdadero Dr. de almas la perdicion de tantas, y como Siervo amante de Dios, sus tan crecidas ofensas. Estas solicitaba evitar por quantos modos le ministraba su zelo: Y assi no menos sentia el juego, entonces tan comun (ojala, que no lo fuese aora) de los gallos tan pernicioso tambien à las consciencias de tantos ociosos, vnos, que aun sin essa ocasion lo serian; y otros, q̄ abandonando sus officios, emplean en el corral de los gallos todo el dia, y vnos, y otros por la mayor parte pobres, y sin tener de donde el dinero les venga, no les falta para jugar: discursasse aora de donde les podrá venir? Fuera de otras infamias, que lastimosamente se experimentan: Sentialo todo el corazon zeloso de nuestro Venerable Padre Dr. y por el tanto procurò aplicar en quanto pudo su esfuerzo, para apartar à